Julio César Villalba Romero.

Profesor. Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Filosofía, Universidad Nacional. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de los Andes.

HACIA UNA VISION POSITIVA PERO CRITICA DEL V CENTENARIO

Eramos una visión con el pecho de atleta. Las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara con los calzones de Inglaterra. El chaleco de parisiense, el chaquetón de norteamérica y la montera de España. El indio mudo nos daba vueltas alrededor y se iba al monte, a la cumbre del monte a bautizar a sus hijos. El negro oteando, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido entre las olas y las fieras.

José Marti

El título de esta breve introducción anuncia un propósito y por lo tanto sólo debe mirarse así, como una propuesta que intenta contribuir al esclarecimiento del proceso "iniciado" (o mejor "re-iniciado") hace 500 años con la llegada de Colón a América (ya que Amaraca* o América ya existía como continente habitado, hace más de diez mil años). No se caerá aquí en el facilismo de consagrar simplemente una "situación cumplida" que puede transcribirse desde dos extremos igualmente viciosos; de un lado se tiene la opinión que apologiza y consagra la conquista y colonización española como "lo mejor que pudo pasarle a América". Esta teoría solamente ve los aportes que España le hizo a América en un solo sentido. De este modo la cultura occidental, en lo que específicamente le toca a España en ese contexto de 1492 (reciente unificación de la nacionalidad hispánica con base en la guerra contra los árabes y en su rabioso antisemitismo) "dona" a América un idioma, una religión, una

(*) Al decir del vocablo nativo inca.

concepción del mundo. Sin embargo esta primera visión desconoce otros hechos igualmente cumplidos que por no occidentales son igualmente objetivos: en América **ya existía** toda una cultura con múltiples idiomas y diversas cosmovisiones del universo.

Este último hecho tiene también su implicación que merece desarrollarse, ya que, de todas formas constituyó -tarde que temprano- una "muda" pero no menos cierta presencia de **otro sentido de la existencia que ya estaba allí**, y que si bien pudo verse ocultada o destruida como consecuencia de la conquista y colonización española, permanece en la memoria inconsciente de los pueblos indígenas que habitaban en América. Esto también constituye referencia obligada de sus sucesores mestizos, independientemente de la conciencia que tengan o no de ello.

La segunda teoría, igualmente extremista y viciosa, por cuanto no permite analizar completamente los hechos, es la que habla solamente de la "Leyenda Negra" de la dominación española. Esta última posición sólo muestra otros hechos cumplidos pero, como veremos, de una forma unilateral. Al contemplar esta versión, la dominación española como una empresa exclusivamente violenta, donde aparecen como únicas motivaciones y consecuencias de ella, el desaforado afán de lucro, el pillaje y el genocidio, subrepticiamente se está cayendo en el error de no considerar, a los ojos de la historia efectiva y no ideal de las conquistas, que toda acción de dominio y colonización ha llevado en una mayor o menor medida un costo de vidas humanas y unas consecuencias casi siempre violentas para la cultura de los pueblos colonizados. ¿Significa lo anterior que estos hechos y sucesos violentos deben justificarse como acciones cumplidas y como consecuencia de la invasión española? Por supuesto que no. Pero ello no impide que resulta más conveniente **crear las condiciones para una síntesis crítica** que permita **mirar desde el presente** y no desde una evocación **escapista del pasado.** ¿Qué prioridades deben considerarse para una positiva asimilación de todo este proceso que comprende el movimiento emancipatorio y el curso histórico de los diversos países de habla hispana, como también lo vivido por España?

1

"CELEBRAR QUE"...

(explicación de una dificultad)

Para el analista, es decir para quien como estudioso del acontecer histórico, está interesado no sólo en "informarse", sino en interpretar los hechos y sacar de éstos conclusiones y enseñanzas, resulta "problemático", es decir cargado de elementos ideológicos que no permiten serenos horizontes de estudio, todo lo que rodea la celebración del Quinto Centenario de la conquista y posterior colonización española de América. Sin embargo (y paradójicamente) está conminado por los acontecimientos, a pronunciarse sobre ellos y lo que resulta más acuciante, tampoco el analista (sea cual sea su especialidad) puede sustraerse, luego de un concienzudo examen, de asumir una posición y aún más de hacerla pública con un criterio no sólo propagandístico, sino por el contrario, con un sentido ético, es decir, responsable. Esta situación problemática es típica del científico social. Sobreviene así una dificultad adicional que no compromete aparentemente al profesio-

nal de las llamadas ciencias positivas puesto que este último preferencialmente debe estar atento a otros problemas de "interés" de la ciencia (al decir de J. Habermas en "Conocimiento e Interés") referentes más a su aplicación, o función que cumple en la sociedad, que en su elaboración temática y conceptual; lo cual sí es asunto trajinado cotidianamente en las ciencias sociales. Para complejizar más el panorama, es precisamente este aspecto, el que se considera desde el neo-positivismo como uno de los vacíos o debilidades del objeto de las Ciencias Sociales, cuando -según esta corriente-, ellas no se estructuran desde un modelo similar al de las ciencias naturales y no logran "probar" su estatuto de verdad desde el modelo matemático. Sombrío es pues el panorama para quien se aventura a interpretar procesos históricos y mucho más difícil para quien se atreve a hacerlo desde un criterio objetivo más o menos ubicado dentro del contexto de las ciencias sociales. Y esto se complica mucho más si se aventura en una valoración filosófica, pues con ello ya no se limita a un mero modelo explicativo en términos de racionalidad científica, sino que quiere ir más allá y con ello busca acceder a la interpretación de lo antropológico, estético y ético, entre otros niveles de reflexión.

En conclusión, es sumamente problemática la situación para quien quiere hacer un diagnóstico desde una Teoría de la Cultura, y es esto lo que aquí se intenta hacer, a pesar de todas las objeciones, pues en el fondo el V Centenario del "descubrimiento", es fundamentalmente un fenómeno cultural.

2

ESBOZO DE UNA TEORIA DE LA CULTURA QUE INTERPRETE LA CELEBRACION DEL V CENTENARIO

Solamente desde la concepción de una Teoría de la Cultura, es posible interpretar el acontecimiento que se busca celebrar este año; y ello es así porque dependiendo de lo que entendamos por "CULTURA" valoraremos los hechos históricos y sus consecuencias. Se trataría entonces de considerar si cultura **es simplemente la incorporación** de un legado de tradiciones, de formas de vida, de concepciones del mundo en el campo jurídico, económico-social, literario, religioso, ideológico, etc., independientemente del país de origen en que esa cultura se haya gestado, y qué pueblo la asimila. O de si hablamos de una **asimilación propia** de cultura a partir de las múltiples mezclas culturales que se han suscitado, como en el caso de América, desde la cultura española-europea y de parte de la cultura indígena, a pesar de su omisión o negación.

Entonces dependiendo del punto de vista que asumamos, es decir, si partimos de la base de que Cultura es simplemente **incorporación de valores así sean éstos extraños o no**, o de cultura como **asimilación propia**, de ello dependerá nuestra interpretación del V Centenario y sus consecuencias.

En el caso presente estamos hablando de cultura como una **asimilación propia**, es decir como una **síntesis de "las culturas"**; no solamente de las fuentes españolas, europeas, sino también de las raíces indígenas y mestizas inclusive puesto que esto generará después el proceso de aculturación.

Antes de proseguir valdría la pena señalar que en este caso último (aculturación o dependencia exclusiva del proyecto cultural occidental), **se afianza todavía más** para el pueblo que así asuma su destino, lo dicho por Hegel al referirse a la cultura como el "espíritu extrañado de sí mismo", cuando se refiere en la Fenomenología al **proyecto cultural de la Ilustración y Modernidad Europeas**: ello significa que el pueblo no **"vive"** su cultura como un proyecto integral (en su pensar y hacer) sino que lo **escinde** en la mera representación "museal" y libresca, en el espectáculo ritual, **huye de su ser mismo** (sus raíces totales y no parciales). En el caso de América (**su parcial o su total mestizaje**); **deviniendo con mayor sentido trágico un dualismo que no se reconoce en sí mismo y con ello "simula"**, simplemente algo que no "es" ni puede "ser". Es este último caso el del "meteco" que tan justamente critican de algunos autores extranjerizantes, los escritores cubanos Fernández Retamar y Alejo Carpentier.

El proceso histórico del V Centenario es lo suficientemente vasto como para señalarlo en todos sus aspectos y por ello conviene destacar algunos hechos cumplidos inobjetables, sobre los cuales, sin embargo, difieren las diversas interpretaciones.

Se intenta aportar seguidamente una síntesis que proponga una hipótesis a modo de conclusión.

2.1 El proceso de conquista y colonización española, trajo consigo la eliminación física de pobladores indígenas en un número considerable.

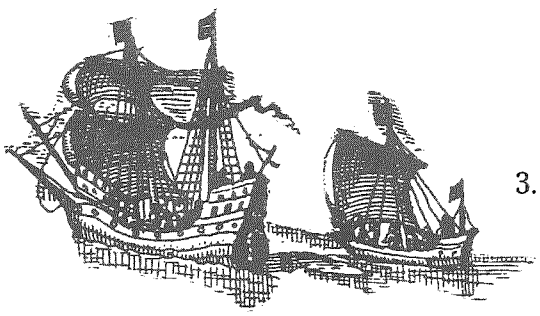
2.2 El mismo proceso anterior conllevó una eliminación igualmente física y mental de la cultura nativa. Ello se dió por intimidación trayendo consigo procesos de aculturación de la población nativa y luego mestiza por parte de la cultura invasora o foránea, llegándose a mecanismos colectivos de defensas psicológicas tales como la identificación con el agresor. Esto último devino en una idealización desmesurada de lo español y luego cada vez más del proyecto occidental, y una subestimación de todo lo nativo al punto que expresiones como "indio" son todavía hoy peyorativas. Como ilustración a lo anterior cabe señalarse el vicio extranjerizante de valorar en nuestro conocimiento **exclusivamente** lo foráneo (en autores y materias). Hoy esto se ejemplifica en la admiración por todo lo anglosajón sin reconocer los méritos de los investigadores nacionales.

2.3 La teoría de la Leyenda Negra de la dominación española desconoce los aspectos positivos de la conquista y colonización, considerando sólo sus consecuencias negativas y con ello idealiza una virtual acción sustituta a lo sucedido efectivamente en la historia, lo cual desde el punto de vista histórico-efectivo no tiene ejemplos alternativos y, por lo tanto carece de los suficientes criterios objetivos para esbozar una salida diferente que sea realista respecto de las condiciones concretas de seres humanos involucrados en circunstancias similares, a fin de contribuir a una nueva perspectiva más humanista e integradora de diferentes culturas que considere indefectiblemente el insustituíble "choque cultural". Pensemos simplemente en un virtual encuentro entre culturas extraterrestres y terrestres. ¿Qué podría alternativamente mejorar y/o aminorar un choque cultural en términos de lo expresado anteriormente?
Seguramente en este caso se debería buscar una pedagogía cultural que permita asimilar tanto la **continuidad** como la **discontinuidad** entre las dos culturas. Pero ello debe tener como premisa que ninguna se "erija" como la "superior", sobre una supuesta inferioridad de la "otra" cultura. Ello pues supone una maduración cultural, esta sí, más sanamente universal o cosmopolita al decir de Kant.

2.4 La teoría de la total justificación de los hechos acaecidos con motivo de la dominación española.
En los términos de lo expuesto, esta teoría desconoce la presencia manifiesta y luego más o menos latente de la cultura Nativa Americana (con todas sus variantes), y sólo apologiza el etnocentrismo europeo-español.

Antes de expresar nuestras conclusiones provisionales, se esbozará aquí un recuento histórico de lo sucedido en la Madre Patria. La España de los siglos XV y XVI, no es precisamente un ejemplo de lo moderno-europeo, sino que por el contrario ella se irá debatiendo con el proyecto de la modernidad, asunto que se radicalizará con su derrota militar en América y luego con la crisis de 1898 (pérdida de Cuba y colonias de Ultramar). Existen luego varios procesos de cuestionamiento de la España monárquica y señorial. Pensemos en la generación de escritores llamada de 1898 (Machado, Azorín, Valle Inclán, Don Miguel de Unamuno, etc.) y luego ya entrado el siglo en la guerra civil de 1936, cuando España se escinde en por lo menos dos proyectos de vida totalmente opuestos: de un lado está la España franquista defensora del *statu-quo* tradicional, y del otro lado la España republicana, liberal, socialista y anarquista; la cual cuestiona todos los valores del viejo imperio colonial, precisamente de aquel que dominó América.

Finalmente valdría la pena estudiar en España, qué procesos recientemente se han gestado (sin desconocer que aún la vieja madre patria se debate en conflictos regionales de alguna importancia: el país vasco y la Cataluña). A ese respecto se vislumbra todo **un movimiento renovador** que ha surgido después de la muerte de Franco: nos referimos a la socialdemocracia de Felipe González que ha querido salirse de las manos tanto del izquierdismo ortodoxo como de un capitalismo a ultranza. Y es desde ese último contexto, desde donde hoy se quiere conmemorar el V Centenario. Cabría entonces nuevamente la pregunta: ¿Con qué criterio? ¿Para qué finalidad? Ello sólo podría ser respondido luego del examen de los criterios que informan esta celebración, o como una mera ratificación de lo ocurrido, o como una reflexión sobre ello.

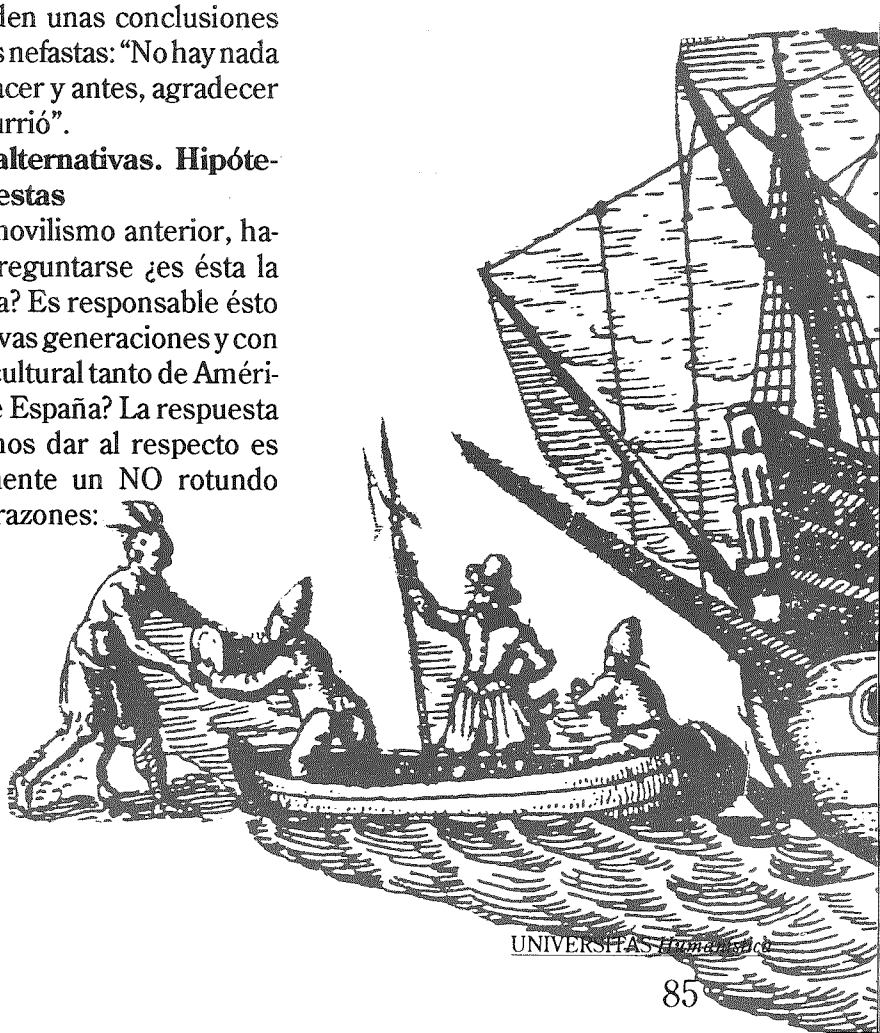


La Teoría de la Apología a los hechos cumplidos después de tres siglos de consolidada la colonización española, y luego de todo el proceso de modernización de la economía española y de los países emancipados de España, presenta un aspecto todavía más grave, y es que de sus falsas premisas ("que no había podido suceder nada mejor que como ocurrieron los hechos") saca unas conclusiones no solamente encubridoras, sino inexactas e improductivas para el futuro de los personajes que participaron a lo largo de todos esos largos siglos. Esas conclusiones serían:

1. Que la celebración del V centenario debe hacerse por todo lo alto, pero sin tocar aspectos problemáticos o conflictivos, tales como la responsabilidad de instituciones civiles y religiosas que eliminaron física y espiritualmente a pueblos enteros y sus culturas.
2. Al fatalismo de sus premisas ("así pasaron las cosas, cómo podrían haber sido de otra manera?"), se corresponden unas conclusiones todavía más nefastas: "No hay nada más que hacer y antes, agradecer que así ocurrió".
3. **Posibles alternativas. Hipótesis propuestas**
   Ante el inmovilismo anterior, habría que preguntarse ¿es ésta la única salida? Es responsable ésto con las nuevas generaciones y con el destino cultural tanto de América como de España? La respuesta que podemos dar al respecto es definitivamente un NO rotundo por varias razones:

- Específicamente a la nación española, le compete revisar hasta qué punto la defensa de una hispanidad arcaica, monárquica y etnocéntrica, es vigente hoy en día. En este mismo orden, una revisión de lo que era España en 1492, demuestra claramente que primaron en los ejércitos invasores las pautas antidemocráticas de persecución religiosa y política hoy más anacrónicas. En este sentido al interior de la propia nacionalidad española subsisten problemas étnicos y culturales que requieren una solución democrática (ejemplo: el país vasco y la Cataluña).

- En este orden de ideas repreguntamos, ¿qué se va a celebrar? ¿Será la presencia de los blasones del autoritarismo, que no sólo fueron negativos para América sino para la propia España que se convirtió hasta hace muy poco en un islote en la periferia de la modernidad europea? Por supuesto que NO es esto lo que debe celebrarse.

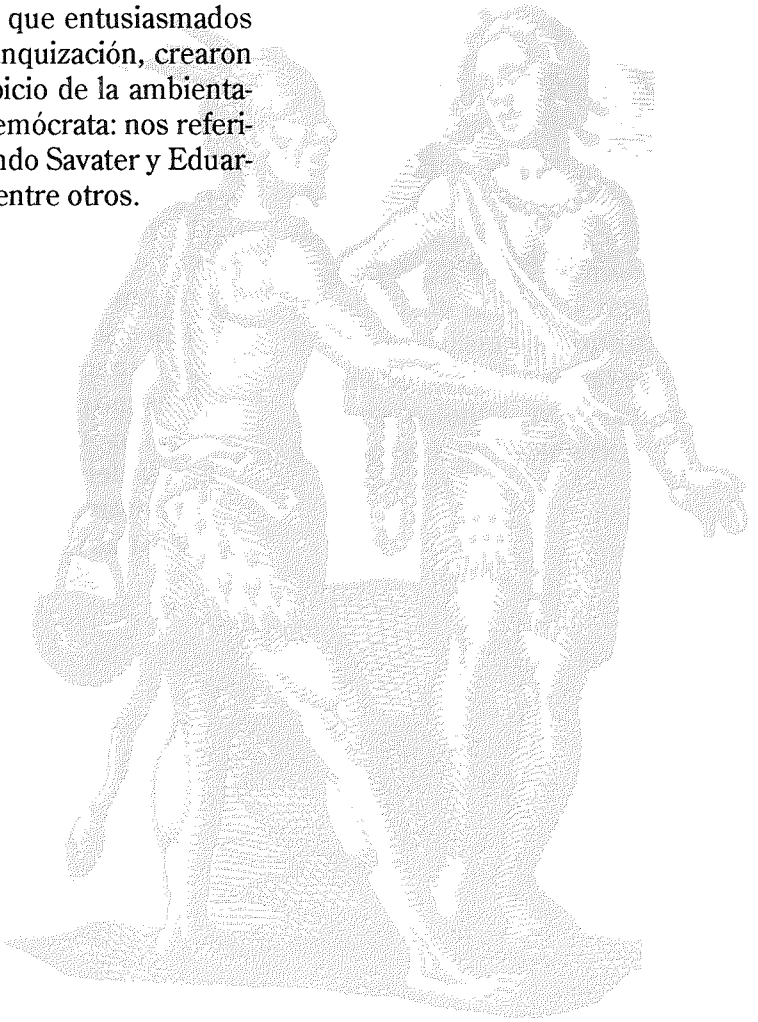


- Así, cabe asimilar, de manera más global lo que también fue "la otra España" que al decir de la tonada popular que parafrasea los versos de Antonio Machado, es la que "huele a caña, tabaco y brea", y con ello nos referimos a ese pueblo sencillo, laborioso y creativo, lleno de ideales y siempre dispuesto a causas justas. Fue este pueblo español el que nos trajo sus costumbres, algunas veces extrovertidas, otras veces austeras, en los diferentes campos como el folclórico, social e incluso lo gastronómico. Exponentes de la intelectualidad española ligada a ese pueblo fueron personajes como Vives, Vittoria, Las Casas, Montesinos, Cervantes, el 98 español y toda la filosofía política de la España Republicana cuestionadora de un autoritarismo a ultranza. Y más recientemente conviene revisar todo el ideario español que intenta modernizar al país no sólo en lo industrial y mercantil, sino en las propias costumbres políticas, atemperadas en una democracia participativa, y en un entendimiento tolerante de sus diferencias ideológicas, étnicas y y regionales. Así desde esta perspectiva, la celebración del V Centenario es ineludible, pero no para cobijar con la sábana blanca del silencio todo lo ocurrido en cinco siglos sino -precisamente- para propiciar la reflexión crítica de todo ello; con el encanto y picardía de un Quevedo y la lírica de un García Lorca. Por citar sólo a algunos autores. En este sentido creemos en un "re-encuentro" de dos mundos y no en la imposición de un fasto monumentalista.

- Con todo lo incompleto de la lista anterior estamos mostrando que la diversidad de puntos de vista que los españoles trajeron consigo, no se refería exclusivamente al modelo absolutista y anacrónicamente autoritario; sino que también existieron sectores críticos con una actitud más humana frente a los mismos nativos americanos y luego en su disposición de "encuentro", con los "viejos compañeros de viaje". De ello hay testimonio en algunas crónicas de conquista y en algunos escritos de españoles respetuosos de lo propio americano.

Esto último lo constituyen en nuestro siglo todos los escritores de la generación del 98 y todas las migraciones de españoles perseguidos en la época del franquismo, que paradójicamente encontraron su segunda patria en América. Por último estarían los "nuevos filósofos de los años 70 y 80", aglutinados alrededor de revistas como "Viejo Topo" que entusiasmados con la desfranquización, crearon el clima propicio de la ambientación social-demócrata: nos referimos a Fernando Savater y Eduardo Subirats, entre otros.

Hoy resulta satisfactorio ver cómo líderes nacionales y españoles: el caso de Felipe González, juegan un papel intercontinental de entendimiento entre las partes, de países con raíces iberoamericanas, no obstante desde un marcado respeto por el proceso genuino y autónomo de cada país y sus problemas, sin asumir un paternalismo odioso que ya resultaría anacrónico. (Al respecto cabe mencionar lo dicho por el Mandatario Español al autor, en rueda de prensa concedida en Buenos Aires, Argentina a finales de 1987, y lo cual fue recientemente ratificado en Bogotá en enero de 1992 a varios diarios capitalinos. En aquella ocasión el Presidente Español valoró a todos los sectores políticos colombianos tanto de izquierda como de derecha, en su capacidad de dar salida a los problemas colombianos).



Entonces volvemos a la pregunta inicial: "¿celebrar Qué?", ¿desde cuál punto de vista? ¿hacia qué finalidad? Pues es muy claro que si partimos de una concepción cultural etnocéntrica que privilegia exclusivamente el curso seguido por los países europeos, no nos queda otro camino que asumir la opinión que privilegia fatalmente todo lo sucedido a partir del V Centenario, e inclusive, como algunos chapetones americanos añorarían "seguir siendo súbditos de sus majestades". De otra parte, si asumimos la visión de "La Leyenda Negra", casi que deberíamos dejar de lado nuestras tradiciones de origen español incluyendo el idioma, la cultura, la religión, etc., y deberíamos sumergirnos en el sueño ya imposible del indigenismo absoluto.

Como vemos, ninguna de las dos opciones es razonable o realista. Intentemos finalmente esbozar la síntesis crítica incialmente prometida.

Diremos entonces como en el proverbio popular, "ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre".

Se trataría por tanto de asumir nuestra cultura con todo el orgullo de un pueblo mestizo que, quiérase o no, adquirió un idioma, una forma de vida, lo cual tiene sus aspectos pos tivos y negativos. Por ello debemos asimilar con beneficio de inventario sus múltiples fuentes culturales (nativas, europeas y mestizas). En reafirmarnos en las que nos resultan convenientes, desechando las inconvenientes, según nuestro "propio" juicio. Asunto en el cual caben todas las vertientes, lo que no puede ocultar tomar partido, pero ello obedece al fuero de cada cual. Citemos finalmente algunos ejemplos que en el caso colombiano y tal vez latinoamericano muestran la necesidad de desechar tradiciones inconvenientes y en persistir en las benéficas. El estilo grandilocuente, a veces retórico, frondoso e imaginativo de una literatura de sueños y aventuras, nos llevó desde Cervantes y con Quevedo de la mano, hacia nuestro García Márquez. ¿Es ésto acertado? Aquí no caben juicios de índole moral; sino de orden estético-literario que reconocen la madurez del escritor de Macondo y su creatividad.

Ello se plasmó en el reconocimiento del Nobel a este sector de la literatura que demostraba trascender las meras fronteras nacionales, locales o provinciales. (Aunque tampoco señala "una sola" vía de desarrollo a la literatura al estilo del autor de "Cien años de soledad". Así cabrían innumerables posibilidades en el uso del idioma que le permitan de pronto una sobriedad más reflexiva u otras alternativas (Alvaro Mutis, por ejemplo), pero ya de entrada se comienza con el aporte que el español, como lengua, posibilita.

Pero también tenemos legados negativos como el fenómeno del leguleyismo, que no cabe duda, nos viene de Jiménez de Quesada.

¿Cómo podremos liberarnos de esta esquizofrenia que escinde la formalidad de la realidad? Kafka mismo empalidecería ante la avalancha de la burocracia colombiana de fotocopias, sellos, autenticaciones, o ante los trámites en oficinas públicas. Otras malas consecuencias de parte de la Cultura española se manifiesta en la doble moral y la mojigatería en las costumbres. Vicio de una sociedad trivial, más aparente que sustancial, más premoderna que moderna. Pensemos en los rubores de la censura de cine y T.V. respecto de obras maes-

tras de la literatura y el séptimo arte que son cortadas o prohibidas, frente a la superviolencia auspiciada en los horarios triple A para todos los públicos. Como mero esbozo podemos enunciar algunas otras conductas negativas de parte de lo Español en América: pensemos en el criterio económico, esencialmente parasitario, fiscalista (Impuestos) que se dió con la dominación española de América. ¿Nos hemos librado de ello? Parece que en su propio balance y con motivo de su ingreso a la comunidad europea, la España actual ha querido rectificar todos estos arcaísmos y hoy se presenta a competir abiertamente con otras economías de mayor fortaleza. Si nos detenemos a considerar el ámbito filosófico con que nos encontramos en la España de hoy, vemos que ya no se quiere vivir de las "glorias" pasadas, que eran en realidad no sólo un aislamiento místico del mundo, sino puro arcaísmo pre-moderno. Estamos pensando entonces en las tentativas de hacer conocer el mundo del pensamiento actual con todas sus variantes en lengua española. Cabe señalar la extraordinaria función que han cumplido editoriales como Alfaguara, Alianza y Taurus entre otras. Las traducciones y presentaciones que por ejemplo Fernando Savater ha hecho de autores como Cioran y Nietzsche, entre otros, son ejemplo de ello.

Por último cabría anotar que la mejor manera de celebrar el V Centenario es desde nuestro aquí y ahora, en una síntesis de lo ibérico y lo indígena pero con un sola identidad: lo americano, no sólo por Américo Vespucio sino por Amaraca al decir del vocablo nativo. Se trataría entonces de buscar y expresar nuestro propio testimonio universal, ya no como provincia o metrópoli, sino desde nuestra propia manera de intentar ser cosmopolitas sin desdibujar nuestra identidad ◆

BIBLIOGRAFIA

(1) REVISTA NUESTRA HISTORIA: Novela Histórica: El Recién Llegado: sobre Jiménez de Quesada. Fonseca, M. Editorial Cara Oculta, Bogotá, 1991.

(2) El Centenario Vacío, Artículo inédito del filósofo español Eduardo Subirats. Toledo, España.

(3) Dialéctica de las dos culturas. Artículo de Prensa escrito por Ernesto Sábato (El Espectador, 19 de enero de 1992), Bogotá.

(4) España en la Gratitud. Artículo de prensa escrito por el profesor Ciro Alfonso Lobo Serna en el periódico El Mundo de Medellín, 12 de enero de 1992.

(5) Colón desmitificado, por Juan Manuel Pombo, escritor colombiano. Periódico El Espectador, enero 1992, Bogotá.

(6) HEGEL, G.W.F. Fenomenología del Espíritu. México 1976 (F.C.E.) Capítulo "El espíritu extrañado de sí mismo: la Cultura".

(7) ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR. "Cuba, Nuestra América y los Estados Unidos", S. XXI, México, 1976.